

Revista de libros

Eleanor DICKEY & Anna CHAHOUD (eds.), *Colloquial and Literary Latin*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, XVIII + 515 pp.

Dedicado al latinista J.N. Adams, *Colloquial and Literary Latin* se presenta como un libro homenaje, con la particularidad –útil y acertada, a mi modo de ver– de constituir un volumen colectivo sobre una temática común. Si bien este proceder se ha aplicado en otras ocasiones, este volumen resulta especial en el sentido de que, gracias sobre todo a la labor de las editoras, el resultado constituye un manual en toda regla sobre un tema concreto: el registro coloquial en la lengua latina y, en particular, sus manifestaciones en el registro literario de esa lengua. Tras un encomiástico semblante del homenajeado, a cargo del David Langslow, en el que se da cuenta de su trayectoria académica, su método de trabajo y su fértil producción, da comienzo esta obra, organizada en cinco partes, que, salvo por el marco teórico que se ofrece en la primera, siguen una organización cronológica (latín arcaico, clásico, alto imperial, y latín tardío).

La primera de esas partes, «Theoretical framework», reúne cinco contribuciones que contextualizan el resto de los trabajos, al tiempo que actualizan, con los avances lingüísticos recientes, un aspecto de la lengua latina, las diferencias diastráticas y diafásicas, que había recibido un tratamiento desigual, al margen de la inaugural y muy meritoria *Lateinische Umgangssprache* de J.B. Hofmann¹. La razón estriba, sin duda, en la dificultad tanto de la delimitación de unos criterios de análisis claros, como en la aplicación de esos principios a una lengua antigua. En estos aspectos ahondan las editoras del volumen, tanto en la introducción (pp.3-6) y las conclusiones preliminares (pp.65-68), ambas a cargo de E. Dickey, como en el capítulo «Idioms(s) and literariness in classical literary criticism», de Anna Chahoud (pp.42-64), que pretende ser una puesta al día de las teorías del ya mencionado Hofmann. Entre las dificultades que en-

¹ En el ámbito español, con todo, contamos con el volumen colectivo *Registros lingüísticos en las lenguas clásicas*, editado por A. López Eire & A. Ramos Guerreira (Salamanca, 2004), en el que se recogen trabajos interesantes, sobre los que nos manifestamos en la reseña publicada en *Faventia* 28 (2004) 217-221. Es de lamentar que ninguno de ellos aparezca citado en la obra que nos ocupa aquí, afirmación esta que resulta aplicable a la bibliografía española en general.

torpecen el análisis del latinista, es posible individualizar factores extralingüísticos como la edad, la etnia, la clase social, etc., que ocasionan además ciertas interferencias entre el concepto de registro lingüístico con otros, como la distinción entre oralidad y escritura, la diferencia entre composición literaria y no literaria (e incluso los contrastes entre los propios géneros literarios), o la posibilidad de combinación de distintos registros en una única emisión lingüística, entre otros muchos. Todo ello lleva a E. Dickey a afirmar: «Colloquial Latin, then, could be any of a very wide range of things. [...] And as there is no advantage to supporting a particular definition of the term if the choice of definition is purely arbitrary, we cannot define colloquial Latin» (p.66), palabras, con todo, que no han de ser interpretadas como síntoma de una actitud pesimista, sino más bien como muestra de un talante honesto con las dificultades y sensato en su tratamiento. El apartado se completa con dos trabajos más que abordan las diferencias sociolingüísticas. El primero de ellos, «Colloquial language in linguistic studies», de James Clackson (pp.7-11) lo hace desde la perspectiva de la lingüística moderna —y con un sesgo muy anglosajón, hay que decir—. En el segundo, firmado por Rolando Ferri y Philomen Probert, y titulado «Roman authors and colloquial language» (pp.12-41), se aportan algunas consideraciones de los autores antiguos sobre la capacidad de los hablantes de modificar su lenguaje en función del contexto, reflexión que, como en otros ámbitos de la gramática, fue en la Antigüedad fecunda y completa, como puede verse por el propio artículo y, sobre todo, por su útil apéndice, sin duda lo mejor de este trabajo, en el que se explican términos como *communis sermo*², *consuetudo*, *cot(t)idianus*, *familiaris*... y se ofrece además una tentativa de traducción.

Esta primera parte es responsable, en buena medida, de unificar el contenido del volumen y ofrece la pauta para los trabajos que siguen, en los que se analiza el registro coloquial en obras literarias de toda la latinidad. Este último hecho ha de ser también justamente destacado, pues si bien es frecuente reconocer elementos coloquiales o populares en obras como la comedia plautina, la correspondencia privada de Cicerón, o las novelas de Petronio o Apuleyo, no es tan habitual encontrar esta referencia aplicada a otros autores como Virgilio o Estacio. Precisamente este es uno de los grandes aciertos de este trabajo, pues, como señala Dickey (p.67), el análisis de los testimonios no literarios (papiros, *óstraca*, tablillas de defixión...), a los que se ha concedido amplia atención en los últimos tiempos, ha proporcionado ciertos conocimientos sobre el latín coloquial que han de ser contrastados con nuestras ideas previas y deben llevarnos a reexaminar los textos literarios. Nuevos aires para la sociolingüística en las lenguas clásicas, que se substancian en las contribuciones que paso a comentar.

El segundo bloque, dedicado al latín temprano, incluye, como no podría ser de otra forma, dos trabajos dedicados a Plauto. Wolfgang David Cirilo de Melo ofrece en «Possessive pronouns in Plautus» (pp.71-99) un análisis de los únicos pronombres que no suelen ser estilísticamente neutros, centrado, fundamentalmente, en el orden de palabras y el refuerzo con dativo (del tipo *suus sibi*) y el uso de *suus* por *eius*, aspectos todos generalmente considerados coloquiales. Por su parte, Paolo Poccetti se ocupa de los saludos y las despedidas en «Greeting and farewell expressions as evidence

² Llama la atención la ausencia de referencia a los trabajos de L. Gavoille sobre este concepto.

for colloquial language: between literary and epigraphical texts» (pp.100-126), donde ofrece un completo y muy documentado elenco de este tipo de expresiones, con especial atención a las comedias de Plauto y la evidencia que proporcionan las inscripciones, con lo que se contrasta la creación literaria con el uso que podemos considerar real. Las dificultades a las que se enfrentan Hilla Halla-aho y Peter Kruschwitz en «Colloquial and literary language in early Roman tragedy» no son pocas, debido a la tradicional desatención de la tragedia romana por este enfoque de análisis, tanto por ser considerado su lenguaje como la antítesis de lo coloquial, como por la precariedad del material. Los autores ofrecen un cuidado elenco de rasgos que pueden ser considerados coloquiales en estas obras, para llegar a la conclusión de que solo una mínima parte de ellos ha de ser inequívocamente tenida por tal. Es posible que, de haber abordado las interjecciones, en lugar de desecharlas por considerarlas un rasgo «poco coloquial», los autores habrían encontrado algún dato adicional. En último lugar, John Briscoe aborda los orígenes de la historiografía romana en «The fragments of Cato's *Origines*» (pp.154-160). Con un procedimiento similar al utilizado en el trabajo anterior, se ofrece un repertorio de los elementos que han sido considerados coloquiales, para reconocer finalmente que solo unos pocos de ellos lo son realmente. El verdadero valor de ambas contribuciones, por tanto, es demostrar que tradicionalmente se han incluido en la categoría de coloquial rasgos muy diferentes.

La parte dedicada al latín clásico resulta la más nutrida, pero quizá la menos homogénea en sus planteamientos, que comentamos brevemente: «Hyperbaton and register in Cicero» (pp.163-185), de J.G.F. Powell, reabre el expediente de la relación entre hipérbaton y registro en la prosa latina, para llegar a la conclusión de que podría tratarse de un rasgo de oralidad, pero no necesariamente coloquial. Harm Pinkster ofrece en su contribución, «Notes on the language of Marcus Caelius Rufus» (pp.186-202), una serie de rasgos léxicos y sintácticos del estilo que emplea uno de los interlocutores de Cicerón en las *Epistulae ad familiares*. Y con ello abunda nuevamente en la errónea atribución del apelativo coloquial a un género como el epistolar, si bien, en este caso, es posible asumir que Celio emplea un tono informal.

El trabajo de Tobias Reinhardt, «Syntactic colloquialism in Lucretius» (pp.203-228), se centra en algunos rasgos sintácticos de *De rerum natura*, pero no se trata aquí de una mera enumeración, sino que ofrece una explicación de su función en el proyecto didáctico de Lucrecio. Más virado aún hacia lo ideológico resulta la contribución de Andreas Willi, «Campaigning for *utilitas*: style, grammar and philosophy in C. Iulius Caesar» (pp.229-242), en la que, en lugar de ocuparse de las narraciones de hazañas militares, como habría sido lo esperable, el autor se centra en *De analogia*, pequeño texto dedicado a Cicerón –de hecho, una réplica al *De oratore*–, que conservamos en un estado muy fragmentario. Poco importa el estado del texto en este análisis, donde lo gramatical cede el protagonismo a otro tipo de cuestiones que ponen de manifiesto la riqueza de las discusiones de esa época sobre lo que significaba emplear un «buen latín». En línea con alguno de los trabajos anteriores, que cuestionan la pertinencia de los criterios tradicionales sobre el carácter coloquial de determinados rasgos, Jan Felix Gaertner plantea sus dudas sobre uno de los tres *bella* pseudo-cesarianos, clasificados como baja literatura y atribuidos a un autor sin formación. Con

todo, como se muestra en «The style of the *Bellum Hispaniense* and the evolution of Roman historiography» (pp.243-254), si se profundiza en la obra, ciertos indicios contradicen la idea preconcebida de que se trata del diario de un soldado, pues muchos de esos rasgos aparecen en César o Cicerón, así como en la historiografía o la poesía. «Grist to the mill: the literary uses of the quotidian in Horace *Satire* 1.5» (pp.255-265), de Richard F. Thomas, se centra en un único poema de Horacio en el que la expresión elevada y próxima a la de la épica sirve para presentar un tema completamente al margen del decoro épico; de este modo, se consigue un análisis pormenorizado de las tensiones que genera el contacto del *sermo cottidianus* con lo literario, donde deja de ser coloquial, para convertirse en un elemento retóricamente significativo. Por último, Stephen J. Harrison analiza en «*Sermones deorum*: divine discourse in Virgil's *Aeneid*» (pp.266-278) varios diálogos entre dioses de la *Eneida*. A pesar del interés de su aportación, parece que, en este caso, no se ha tenido en cuenta la distinción, bien planteada en la primera parte del libro, entre coloquial y oral, pues no el hecho de reproducir un lenguaje hablado en un soporte escrito ha de implicar su caracterización como coloquial. Nada convendría menos a los dioses del piadoso Virgilio.

Precisamente esta precaución sí es tenida en cuenta en el trabajo que encabeza la siguiente sección (IV: Early Principate). Se trata de «Petronius' linguistic resources» (pp.281-291), firmado por Martti Leiwo, en la que se analizan unos pocos aspectos de los muchos que ofrece el *Satiricón*, obra en la que se mezclan distintos géneros y que trata de reproducir distintos registros del lenguaje hablado por distintas clases sociales (no en balde Petronio es uno de los autores que más atención ha recibido por parte de los enfoques sociolingüísticos). Con respecto a «Parenthetical remarks in the *Silvae*» (pp.292-317) de Kathleen M. Coleman, podríamos, sin poner en duda la validez de sus afirmaciones sobre un tema complejo como es el de los enunciados parentéticos, aplicar un comentario similar al que hacíamos al trabajo dedicado a Virgilio, pues no todo rasgo que trata de reproducir la variedad oral de la lengua ha de resultar necesariamente coloquial. Diferente es, no obstante, la actitud de Marcial hacia su propia obra, por concebir el epigrama como baja literatura y cercana a lo coloquial. Ahora bien, según expone Nigel M. Kay en su trabajo «Colloquial Latin in Martial's epigrams» (pp.318-330), a pesar de esa declaración de intenciones, no se puede obviar el hecho de que el epigrama constituye un género poético y, como tal, está constreñido por una serie de rasgos formales que limitan, entre otros aspectos, el orden de palabras y la elección del léxico. Aun así, algunos criterios, como el recurso a la obscenidad en los contenidos, demuestran esa voluntad del autor. Postura diametralmente opuesta es la que defiende Aulo Gelio, para quien el lenguaje corriente empleado en su época es una degeneración aberrante del latín puro hablado en los tiempos anteriores a Augusto. Y sin embargo, como plantea Leofranc Holford-Strevens en «Current and ancient colloquial in Gellius» (pp.331-338), este autor no tiene empacho en utilizar coloquialismos del latín arcaico, especialmente de la comedia. Ello pone de manifiesto nuevamente las dificultades para distinguir todas estas categorías y la necesidad (no explotada en este artículo), según la propuesta del homenajeado con este volumen, de concebir el coloquialismo no como un rasgo absoluto o inalienable, sino como una coloración que una palabra o un uso pueden perder a lo

largo del tiempo. Con todo, claro está, esta sutileza no resulta siempre tan reconocible cuando tratamos con una lengua sobre la que carecemos de competencia plena. La contribución de Brigitte L.M. Bauer, última de esta cuarta parte y única en la que se adopta una perspectiva diacrónica, «Forerunners of Romance *-mente* adverbs in Latin prose and poetry» (pp.339-353), abunda en este aspecto. Esta autora analiza la formación de los adverbios en *-mente*, que constituye un contraejemplo de la tendencia a la innovación lingüística en el registro coloquial, típicamente poco conservador, puesto que sus testimonios más tempranos se documentan en la poesía elevada y terminará convirtiéndose en un coloquialismo en la historia que nos traslada del latín al romance.

La última parte, dedicada al latín tardío, incluye cuatro trabajos. En «*Late sparsa collegimus: the influence of sources on the language of Jordanes*», Giovanbattista Gal-di rehabilita la obra de Jordanes, autor del siglo IV que ha recibido una escasa atención académica. El trabajo deja bien sentado que lenguaje tardío no ha de ser igualado a registro coloquial y, salvo unos pocos casos, las ocasiones en que se aparta del canon literario clásico han de ser atribuidas a la época en que escribe y al hecho de que el latín no fuera la lengua materna de este autor. Conclusiones muy semejantes a las que llega Michael Winterbottom con respecto al lenguaje de Beda en su contribución: «Conversations in Bede's *Historia Ecclesiastica*» (p.419-430), que cierra el volumen. Pero antes, Danuta Shanzer, en «The tale of Frodebert's tail» (pp. 376-405), aborda unos curiosos textos breves, las cartas de Frodeberto e Importuno, personajes reales de la Francia del siglo VII, en las que estos personajes mantienen una encendida querrela. Es discutido si se trata de una correspondencia auténtica o impostada, pero, en todo caso, ofrecen ciertos datos sobre coloquialismos de la época en que fue compuesta. El trabajo, ya de por sí completo, resulta enriquecido con la edición y traducción de los textos analizados, incluidos en un apéndice. A continuación, Michael Lapidge se ocupa de los manuales de conversación o *colloquia* empleados por los monjes medievales para el aprendizaje del latín hablado. «Colloquial Latin in the Insular Latin scholastic *colloquia*?» (pp.406-418), se centra en *De aliquibus raris fabulis*, compuesto en la Britania Romana, del que se concluye que mezcla rasgos característicamente coloquiales con otros netamente literarios, lo que, en todo caso, es síntoma de la diglosia existente en ese momento con el latín como lengua de cultura.

Ahondando en esa voluntad de ofrecer una monografía de autoría colectiva y no una mera acumulación de contribuciones, se incluyen en último lugar una serie de apéndices (abreviaturas, referencias, un muy útil índice temático y el preceptivo *index locorum*, quizá en este caso el menos productivo por la clara división en autores que asume la obra). Diez siglos separan el primero del último de los autores tratados y, a pesar de ello, como se ha dicho, en buena parte gracias al saber hacer de las editoras, el volumen resulta homogéneo y cumple tanto su función de tributo digno del homenajeado, como su objetivo de arrojar algo de luz al espinoso asunto de qué puede (y qué no) ser considerado rasgo coloquial en el latín literario.

Luis UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid